



06.c Celebración del envío de catequistas (II)

CONTEXTO

- Un par de domingos después de haber comenzado la catequesis se celebrará el envío de catequistas en la parroquia. Se hará dentro de la celebración de la eucaristía. El rito del envío se hará después de la homilía.

OBJETIVO DE LA CELEBRACIÓN

- Esta celebración pretende ayudarnos a caer en la cuenta de que la catequesis es obra de todos y cada uno de los miembros de la parroquia. En esta misión nadie debe quedarse al margen.

CONVIENE PREPARAR

- Guion para que los catequistas puedan seguir el envío.
- El cirio pascual en un lugar visible y un cirio para cada catequista. También sal.

Monición de entrada

Un catequista: Nos encontramos en el umbral de un nuevo curso. Urgidos por la fe y alentados por la esperanza en Jesucristo, queremos transmitir el Evangelio a los niños, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, adultos y mayores de nuestra comunidad de **N...** Sentimos que es el Señor quien, por medio de su Iglesia, nos llama a esta tarea a través de la catequesis. Su llamada queremos hacerla servicio, y este servicio queremos hacerlo con fidelidad y amor. Pidamos que nos envíe su Espíritu Santo y nos llene de fortaleza y sabiduría.

RITO DEL ENVÍO

Llamada y presentación de los catequistas (Si son pocos se les llama por su nombre y van saliendo desde los bancos respondiendo: "Aquí estoy», y se colocan en el presbiterio. Si es un grupo numeroso



*se van llamando por sectores: infancia, preadolescencia, adolescencia, juventud, adultos, mayores).
Una vez que están todos.*

El celebrante: Amigos y hermanos: urgidos por esta comunidad cristiana, congregada en el Señor, y antes de manifestar vuestro deseo de participar en la misión catequética de la Iglesia, confesad vuestra fe.

Catequistas: *Rezan el Credo apostólico.*

Sacerdote: La Palabra del Señor que os llamó a formar parte de su Pueblo por el bautismo y la confirmación, os llama hoy a ser catequistas de este mismo Pueblo. Así pues, manifestad vuestra disponibilidad para ser heraldos de Evangelio.

¿Estáis dispuestos a seguir a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida?

Catequistas: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: ¿Os comprometéis a proclamar con vuestra vida y con vuestra palabra el mensaje salvador del Evangelio?

Catequistas: Sí, me comprometo.

Sacerdote: ¿Queréis, por tanto, ser catequistas, testigos gozosos de la Palabra de Dios para el hombre de hoy?

Catequistas: Sí, quiero.

ENTREGA DE LOS SÍMBOLOS

Monitor: Jesús nos llama y nos envía a ser sal y luz en el mundo. Ahora, el sacerdote, les va a entregar a los catequistas estos dos símbolos. Ellos tienen que ser la Luz de Jesús, por eso enciende sus velas del cirio pascual y han de contagiar el sabor de la vida nueva que Jesús ha instaurado con su venida.

Bendición de los catequistas (Los catequistas mantienen en una mano el pequeño cirio, y en la otra, a modo de cuenco, los granos de sal. El sacerdote, con las manos extendidas sobre el grupo de los catequistas, invoca al Espíritu Santo).

El celebrante: Envía tu Espíritu, Señor, sobre estos hermanos nuestros e infunde en ellos el fuego de tu amor. Con el poder de tu brazo, guía sus pasos; con la fuerza de tu gracia, alienta su corazón; que sus palabras sean eco de tu Palabra, y que los catequizandos a ellos confiados experimenten la



alegría de la fe en el encuentro con Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración después de la comunión (*La puede hacer el sacerdote o un catequista en nombre de todos*)

Virgen María, catequista de Jesús en Nazaret, tú que pusiste tu vida a la total disponibilidad de Dios, haznos fieles servidores de su Palabra.

Tú que fuiste la primera en llevar el alegre anuncio de salvación a Isabel, ayúdanos a anunciar con prontitud y alegría a Jesucristo al hombre de nuestro tiempo: niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes, adultos y ancianos.

Tú que conservabas y meditabas en el corazón los quehaceres diarios de la vida de Jesús, prepara el nuestro para la escucha religiosa de los acontecimientos cotidianos, signos de la presencia de Dios.

Tú que fuiste proclamada dichosa por el Señor porque acogiste humildemente la Palabra y la pusiste en práctica, haz que cada uno de nosotros pueda ser signo viviente del mensaje evangélico. Amén.

Bendición final y despedida